

ITALIA

ENCUESTA DEL ISFOL SOBRE TRABAJO SUMERGIDO

Según la última investigación llevada a cabo por el Instituto para el Desarrollo de la Formación Profesional de los Trabajadores (ISFOL) sobre los jóvenes y el trabajo, en Italia el trabajo sumergido es una etapa del crecimiento y los más jóvenes tienen que someterse al trabajo irregular. Es lo que hace el 7,9% de los hombres entre 20 y 34 años y el 10,6% de las mujeres con la misma edad; éstas últimas alcanzan el 22,1% entre los 20 y los 24 años, esto es el triple que los hombres. El desempleo juvenil es uno de los más altos de Europa y con las mujeres se agudiza. Al aumentar la edad, la situación mejora sensiblemente: las mujeres entre 30 y 34 años con trabajo irregular son el 4,1%, en este caso menos que los hombres.

Los jóvenes en todas partes piden más estabilidad en el empleo, no tienen en cuenta el compromiso político, piensan que los sindicatos defienden sólo a los que tienen un empleo y querrían ser más valorizados en el trabajo. Y, al menos en este caso, entre situación percibida y real hay cierta identidad porque, según la investigación, las empresas italianas encuentran dificultades en absorber los niveles formativos más altos. Éste es uno de los puntos críticos del mercado italiano del trabajo.

Pero veamos los números de la investigación. La mayoría de los jóvenes gana entre 750 y 1.250 euros al mes, con amplias proporciones de sueldos más altos para los autónomos y menores para los trabajadores con contrato a término. Se trata de rentas bajas, consideradas por los jóvenes inadecuadas a su formación pero, sobre todo, insuficientes para alcanzar la autonomía económica, tanto es así que, de las personas entre 30 y 35 años aún el 77,8% de los hombres y el 75% de las mujeres viven en familia, lo que demuestra que el problema de la autosuficiencia no afecta sólo a las personas mayores, también porque el trabajo es menos estable, y se estabiliza con el aumento de la edad. Pero también entre las personas con 30 y 35 años hay una cuota de empleo inestable del 30%. Y los más inestables son los jóvenes entre 25 y 30 años, que tropiezan con mayores dificultades. Esta inestabilidad es superior a la de los demás países de la UE.

En cuanto a la relación entre estudio y trabajo, los jóvenes que han conseguido el título de escuela media superior registran una tasa de empleo del 66,2%; de éstos el 44,9% tiene un contrato a tiempo indeterminado. En cambio, entre los que han conseguido al menos un diploma universitario, la tasa de empleo sube al 76,1%, pero de éstos sólo un 34,2% tiene un contrato a tiempo indeterminado. En cuanto a los conocimientos de informática y lingüísticos, el 53,7% declara disponer de buena capacidad en la utilización del ordenador, pero sólo el 13,1% afirma conocer muy bien una lengua extranjera. Por otra parte, en el tramo de edad más joven (20-24 años) sólo el 7,4% ha llevado a cabo un período de formación en el extranjero, y en esto Italia se sitúa muy por debajo de los niveles europeos.

En una época de fuerte flexibilidad, las dificultades en encontrar un empleo o una retribución adecuada han conllevado una cada vez mayor disponibilidad de los jóvenes a trasladarse para trabajar. La propensión a desplazarse de su municipio entre los que buscan empleo corresponde al 81,2% para los hombres y al 66,9% para las mujeres. Pero es mucho más indicativo el hecho que los que ya trabajan están muy dispuestos a trasladarse (73,9% para los hombres y 70,1% para las mujeres). Los motivos de freno son los motivos familiares (sobre todo para las mujeres) y el apego a su propio territorio (los hombres).

En el frente de los deseos, los jóvenes que trabajan colocan en el primer puesto la seguridad del puesto de trabajo (80,3%), un 76,6% indica la posibilidad de aprender cosas nuevas y expresar sus capacidades, mientras en el tercer puesto (69,4%) figura la posibilidad de mejorar la renta y el tipo de trabajo. Pero si se analizan globalmente las prioridades indicadas, el 89% considera muy importante la familia, el 61,9% la amistad y sólo el 52,8% el trabajo. Es muy bajo (15%) el porcentaje de los que consideran fundamental también el compromiso social y político, superado (41,8%) por la importancia del tiempo libre.

Siempre en cuanto a las opiniones manifestadas por los entrevistados, la mayoría de los jóvenes piensa que los gobiernos no afrontan seriamente el problema del desempleo juvenil y que la economía no crece suficientemente para proporcionar un empleo a todos. En cambio son pocos los que creen que el proceso tecnológico reduce los puestos y menos aún los que piensan que los inmigrantes les sustraen empleo a los italianos. En resumen, en lo que atañe a peligros reales o percibidos, los jóvenes tienen pocas reservas mentales y lo nuevo les preocupa menos que lo existente, quizás porque son jóvenes.